

Estrategias narrativas en *La sangre de la aurora*: la focalización de la violencia

La novela *La sangre de la aurora* publicada en 2013 y escrita por Claudia Salazar Jiménez, constituye una de las ficciones representativas sobre la violencia política en el Perú durante el conflicto armado interno. A través del uso de diversas voces narrativas, la autora despliega una polifonía que permite explorar las múltiples formas en que los personajes femeninos experimentan la violencia. Tal como lo plantea Hildenbrand (2023) los cambios en la focalización ofrecen diferentes perspectivas que contribuyen a la construcción de memorias individuales del horror, las cuales se entrelazan para formar una narrativa colectiva. En este contexto, el presente ensayo se propone analizar cómo el grado de violencia ejercido sobre los cuerpos determina la focalización empleada en la narración, y revela así la manera en que Salazar articula una representación cruda y compleja de las lesiones físicas y simbólicas sobre el cuerpo femenino.

La focalización funciona como una estrategia narrativa durante el relato. A partir de las propuestas de Zérafra y Brooks y Warren (1959). Genette (1972) explica que la focalización permite distinguir entre el focalizador, que constituye el punto desde el que se contemplan los elementos, pudiendo ser este un personaje o un agente anónimo situado fuera de la historia, el narrador. El objeto focalizado puede ser cualquier elemento de la narración que guarda una relación dialéctica con el sujeto focalizante, puesto que su representación depende de él (Pimentel, 1998).

En *La sangre de la aurora*, se presenta primero al personaje de Martha que se encuentra prisionera en un lugar, donde es interrogada por su papel como parte del sendero luminoso. Este era un grupo subversivo responsable del conflicto armado interno que sumió al Perú en una crisis de violencia política entre 1980 y 2000. Se evidencia en la cita: “No me pude acostumbrar al dolor. Estaba ahí como podía estar el hambre o la sed. Otro elemento más quebrándome. Muy presente. Golpeada, interrogada, cortada, magullada, quebrada, mordida, hincada, lacerada, punzada, embarrada, pateada, vejada, ensuciada, partida, atada, fondeada, asfixiada, ahogada. Confiaba en nuestro triunfo a pesar de que mi cuerpo gritaba lo contrario [...] Habló mi cuerpo, no fui yo [...] No me iban a romper, no me iban a romper, no me van a romper” (p. 71). Aquí, el focalizador, la voz narrativa en primera persona y el objeto focalizado es Martha. Se habla de una focalización interna, ya que se accede a sus pensamientos, sensaciones y percepciones, lo que permite narrar una violencia que debe alejarse de la objetividad y plasmar el sufrimiento vivo del personaje. La enumeración de

adjetivos es una estrategia que Salazar emplea para retratar de manera ascendente el nivel de violencia que recibe. Se inicia con “golpeada” y termina con “ahogada”, esto se conoce como gradación.

Siguiendo la línea de este tipo de narración se encuentra la siguiente cita: “Golpes en el rostro, en el abdomen, las piernas estiradas hasta el infinito. *Blanquita vendepatria*. Hacen fila para disfrutar su parte del espectáculo [...] Sólo dolor en este bulto como un nudo apretado al cual no se le encuentra solución. ¿Cuánto tiempo más puede durar esto? Que pare de una vez. Paren, paren, paren [...] ¿Hasta cuándo pueden seguir haciéndolo? [...] Duele mucho. Es demasiado. Son demasiados” (p. 66). Este es otro fragmento donde se evidencia una focalización interna aunque con otro personaje, Melanie, como focalizador y objeto focalizado. El uso de esta focalización tiene la finalidad de representar una violencia sexual que necesita introducirse a los pensamientos del objeto para comprender la brutalidad del acto que consiste en la violación colectiva hacia ella mientras otros la golpean. Es así que se evidencia lo que afirma Brenda Morales (2020) sobre la existencia de una representación ficcional cruda de la violencia de género mediante sus protagonistas y la agresión hacia sus cuerpos.

En su novela, Salazar también emplea narraciones en segunda persona; sin embargo, se recurre a este tipo de narrador solo con el personaje de Modesta. ¿Qué la diferencia de los otros personajes? La respuesta está en que es una mujer indígena, y es por esta razón que durante el relato no se escucha su propia voz: “Ahí vienen otra vez, Modesta. Se acercan, ya les conoces los pasos hambrientos no de tu comida sino de ti, de ti Modesta, de ti [...] Pero esta vez no logras sacar al pequeño Abel fuera de la casa [...] A ellos les importa un carajo tu súplica. Échate nomas que ya sabes. Tranquilita nomás. Encima ya de ti están Modesta. Rezas en los ojos de tu hijo, Modesta. Los ojos de tu hijo [...] Cinco soldados, ya ni gritan, ya no insultan, vienen como si fuera un trámite. Tantas veces. Ya no gritas. Ya para qué. Como si fueran al baño no más [...] Tu cuerpo partido. Sonríes para los ojos de Abel. Te limpias, Modesta [...] No quisiste ver, pero miraste cuando tu hijo estaba dejando de mirar, cuando le apagaban la luz para siempre. Abel sin luz. Nunca más. Saltaron como globos sus ojos. Se suben el cierre y llevan a Abel a la posta médica de la base. Un niño no debe ver estas cosas, dice el soldado que sigue en ti. Se puede volver un perverso, asegura, categórico, empujando una última vez y derramándose en tus entrañas.” (p.74). En este fragmento se aplica una focalización externa, ya que es necesaria para que el lector acceda a una visión global de la escena. Además, se establece una identificación con el lector debido al

uso de la segunda persona. El focalizador es una voz desconocida, pero que apunta directamente al objeto focalizado, Modesta. La violencia física que termina en el asesinato del hijo durante la violación logra plasmar una imagen de violencia brutal que llega a ser objetiva, con la finalidad de mantener la exposición y la denuncia sin especulaciones o descripciones subjetivas del trauma sobre el cuerpo. Foucault (1996) menciona que el cuerpo es un mecanismo de control social porque se lo somete a una serie de políticas y se lo domina para su docilidad, producción y regulación.

Finalmente, Salazar abre paso a la focalización múltiple para narrar una violación colectiva. “Los lazos se estrechan así matriz ensangrentada todos juntos somos uno dentro de ella la que ya no nos mira ni habla pecho de sangre empapados ellas todos hermanos todos la tropa entera en ella en ellas en esas las putas las cholas las terrucas las periodistas las hijas las madres todas crece más hasta donde parece que no alcanza crece se pone rígido a todos todos inmensos y duros carnetear ábrela pártela rájala péntrala córtala todos hermanos hueco nomás son para eso están desgarrar eso rompe eso sigues tú y tú y él y él y ellos todos hermanos rangos camarada soldado combatiente incrustala sargento revolución ejército comité marina le crece más pichanga nos crece más nos multiplicamos en la pampa la sierra grandísimos como los cerros reventamos en río vaciados hermanados partimos la montaña quebramos la aurora penetramos la tierra rajamos el cielo abrimos todo nada está cerrado somos hermanos” (p. 73). Se observa que la elección de este tipo de focalización permite conocer los pensamientos colectivos de los agresores. Es así como se construye una narración de la violencia sexual y del pacto patriarcal que refleja una hermandad masculina. Además, se enumera a las víctimas para así exponer que en ellas tampoco se distingue entre clases y razas. Por su parte, María Claudia Huerta (2020) señala que en la obra se presenta una violencia que no discrimina, sino que se iguala en las tres mujeres. Estas tres mujeres pertenecen a distintas clases sociales y razas. Sin embargo, se marca la existencia de grados de vulnerabilidad del cuerpo femenino, donde los abusos suben de nivel dependiendo de la desechabilidad del cuerpo (Zambrini, 2014). Esto se refleja en la denominación que se le da a cada grupo de mujeres “las putas las cholas las terrucas las periodistas”. La focalización múltiple permite visualizar la rapidez y el momento exacto del desarrollo del abuso sexual, y comprender la finalidad de la violación, ya que los perpetradores piensan en el cuerpo femenino como un campo que debe ser conquistado como “la montaña”, “la tierra” y “el cielo”.

En *La sangre de la aurora*, Claudia Salazar Jiménez construye una representación de la violencia a través de un juego complejo de focalizaciones que se adaptan al grado de agresión ejercido sobre los cuerpos femeninos. La focalización interna se utiliza para narrar un nivel de violencia que requiere entrar en el cuerpo del personaje; la externa, para mostrar una violencia que necesite ser objetiva; y la múltiple, para representar una agresión colectiva. Cada tipo de focalización se convierte en una herramienta que permite evidenciar cómo el cuerpo es atravesado por distintas formas de violencia que lo lesionan, y transforman en territorio de poder, conflicto y control. Así, Salazar logra mostrar que la forma en que se cuenta la violencia también es parte de su denuncia.

BIBLIOGRAFÍA

- Britos Castro, A., & Zurbriggen, S. (2022). Narrar(nos) desde el cuerpo-territorio. *Ánfora*, 29(52). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35787241800>
- Brooks, C., & Warren, R. P. (1959). *Understanding fiction* (2.^a ed.). Appleton Century-Crofts.
- Foucault, M. (1996). *Las tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Genette, G. (1972). *Figures III*. Editorial Lumen.
- Hildenbrand, A. (2023). La sangre de la aurora: reconstrucción del trauma como parte de la memoria colectiva. *Perífrasis. Revista De Literatura, Teoría Y Crítica*, 14(30). <https://doi.org/10.25025/perifrasis202314.30.03>
- Huerta, M. C. (2020). Género, raza y afectos en La sangre de la aurora, de Claudia Salazar Jiménez. *Brújula: Revista Interdisciplinaria Sobre Estudios Latinoamericanos*, 13(1), 188-201. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7759289>
- Morales, B. (2020). Aproximaciones a la violencia de género en la narrativa peruana contemporánea: el caso de La sangre de la aurora de Claudia Salazar Jiménez. *Revista Interdisciplinaria De Estudios De Género De El Colegio De México*, 6(1), 1–34. <https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.641>

Pimentel, L. (1998). *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. Siglo XXI Editores.

Salazar Jiménez, C. (2013). *La sangre de la aurora*. Animal de Invierno.

Zambrini, L. (2014). Diálogos entre el feminismo postestructuralista y la teoría de la interseccionalidad de los géneros. *Revista Punto Género*, (4), 43-54.
<https://doi.org/10.5354/2735-7473.2014.36408>